

quien lo mueve. Así, en el poema "Los ignorantes", de posible sinuosidad cualitativa, pero poseído de indiscutibles vigor y gracia, en cuya estrofa segunda se cuenta y afirma:

*Vosotros no sabéis lo que es la poesía.
Creéis, a medias, que sirve para distraer
un rato a las mujeres.
Pero ignoráis que algunas veces
yo he estado junto a una mujer bella
y conmigo, en torno de ella, queriéndola,
había jóvenes forzudos,
profesores de energía, jefes de gran empresa,
banqueros dadivosos, aviadores
rivales de las águilas,
y de pronto yo he comenzado a decir uno de mis poemas,
y la mujer se ha venido conmigo.*

No acabamos de entender, en libro tan claro, la inclusión de un poema como "Danza de primavera", separado sólo por siete páginas del bello, exacto y conmovido "Serenata sin acompañamiento" (página 42), o de "Cárcel abierta" (pág. 50) y, por ejemplo, de "Vivir con todo" (pág. 68).

Como segregado del cuerpo principal del libro figura una colección de diez poemas titulada "Vistas españolas", donde se expanden los serenos iberismo y andalucismo del poeta y en el que figuran piezas tan excelentes como "Los campesinos" y "Ciudad auditiva".—
FERNANDO QUIÑONES.

ANTOLOGIA DE LA OBRA DE CREACION DE DAMASO ALONSO

En el primer volumen—creación—ha reunido Gaos (1) dos obras en prosa, *Aquel día en Jerusalén* y *El Nilo (Visita a Vicente Aleixandre)*, y poesías de *Poemas puros*, *Poemillas de la ciudad* (1921), *Canciones a pito solo* (1921), *El viento y el verso* (1925), *Oscura noticia* (1944), *Hijos de la ira* (1944), *Hombre y Dios* (1955) y *Gozos de la vista* (1955). Preceden a la antología unas páginas de Gaos. Lo primero que destaca en la obra poética de Dámaso Alonso es la falta de continuidad exterior; desde sus primeros libros hasta

(1) Alonso (Dámaso): *Antología. Creación*. Selección, prólogo y notas de Vicente Gaos. Madrid, Escelicer, S. A., 1956 (Colección 21, núm. 8). *Antología. Crítica*. Selección, prólogo y notas de Vicente Gaos. Madrid, Escelicer, S. A., 1956 (Colección 21, núm. 9).

Hijos de la ira pasan veinte años; once hasta *Hombre y Dios* desde *Hijos de la ira*. Ello no supone que el poeta lo sea a rachas y que, ahogada la inspiración, nos haga dudar de sus propias facultades. Tal vez puedan explicarse esos intervalos porque la poesía brota como expresión irremediable e insustituible en ciertos, fundamentales, momentos de la vida espiritual. Dámaso Alonso, filósofo y crítico literario, no ha hecho de los versos juego o divertimento; y si al principio una sana alegría festiva llenaba de luz los *Poemas puros*, falta en *Hijos de la ira*. Decía el poeta:

¡Pero en el día cierto de mañana
por el cuadro estival de tu ventana
entrará la canción de la alegría!

Sobre un fondo popular, las palabras celebraban la primavera, el viento, el sol, las niñas bonitas, el alma en reposo. Luego, *Central Hotel* y *La mosca envenenada o la gran socaliña*. El poeta, al hilo de la sorpresa, derrama su ternura “igual que en una copa de cristal diáfano”. Después, el viento y el verso, “los dos seres más puros del mundo de la materia y del mundo del espíritu”, son los temas de Dámaso Alonso. Dios “era sólo el viento / que mueve y pasa y no mira”. Un largo silencio entre 1925 y 1944. La guerra y los sufrimientos ennegrecen las aguas; a la pureza de los poemas primeros ha sustituido la *oscura noticia*; a la voz delgada y juvenil, el torrente impetuoso, el ciego torbellino. En *Oscura noticia* se escucha todavía el eco amable; la belleza de la mujer gana inmortalidad; la muerte sólo ronda las palabras... Y luego, *Hijos de la ira*. Desbordada la angustia; el viento, aire en frenesí; el subconsciente, espejo turbio; los versos se cuajan de preguntas y los por qué caen de uno a otro sin contestación; la muerte, amenaza obsesiva; la ciudad, antes cruzada por el viento alegre y el canto de las niñas, es ahora un inmenso cementerio; Dios, eco débil primero, es mano que toca el corazón y enciende la voz; el último viaje nos hunde en un mundo alucinante... La métrica clásica ha saltado hecha pedazos y el ritmo de las ideas y de los sentimientos ha sustituido a la cuenta de las sílabas y a la rima. Después de un paréntesis—1944 a 1955—, *Hombre y Dios* y *Gozos de la vista*, aún inédito. Poesía desarraigada, en la cual el hombre se balancea sobre la angustia y el caos. El auto de la Pasión *Aquel día de Jerusalén* nos parece excesivamente narrativo; fué estrenado por la compañía del Teatro Invisible de Radio Nacional el 28 de marzo de 1945.

En el prólogo a la segunda antología recuerda Vicente Gaos los primeros trabajos, hacia 1927, de Dámaso Alonso sobre Góngora,

la trascendencia—no se olvide la fecha—de la edición de las *Soleidades*, pieza fundamental con *La lengua poética* en el descubrimiento del gran cordobés. Aquellas páginas descubrían también al público, en un área extensa, las virtudes—sensibilidad, intuición, agudeza, bagaje erudito—de Dámaso Alonso, crítico y poeta como otros compañeros de cátedra y de generación. El estilo, vivísimo, tan lejano de los fríos períodos del positivismo, revelaba una manera cordial de acercarse a los textos y de acercarlos a los que, por sí mismos, no habían penetrado en su sentido. “Aquí—decía Eugenio d’Ors con motivo del ingreso de Dámaso Alonso en la Academia Española—la estilística clarividente viene acompañada por la poesía militante. Esto, créanme, eruditos remilgados, nunca estorba.” Dámaso Alonso expondría, años después de 1927, sus ideas sobre la crítica y la estilística; sus primeros trabajos constituyen un buen ejemplo de ellas; una línea interrumpida los enlaza con los últimos; la técnica, en el fondo, es la misma: personalísima—recuérdese el comentario de Hatzfeld—, apasionada, fusión de la vida poética y de la vida crítica. “El crítico es un artista, transmisor, evocador de la obra, despertador de la sensibilidad de futuros gustadores. La crítica es un arte” (pág. 41).

Gaos empieza la antología con un trabajo de tipo teórico: *los conocimientos progresivos de la obra literaria—lectura, crítica, estilística—y lo imaginativo, lo afectivo y lo conceptual como objeto de la estilística*. Las páginas, muy conocidas, sirven de introducción a estudios sobre temas concretos: *los sintagmas no progresivos en tres fechas de la prosa castellana—siglos XVI, XVII y generación del 98—*. Incluye, luego, un trabajo menos familiar al público: “El primer vagido de nuestra lengua” (*ABC*, 30 de diciembre de 1947); en él, Dámaso Alonso destaca el carácter religioso de una glosa de San Millán de la Cogolla—siglo x—frente al carácter político-militar del juramento de Estrasburgo (842) y el materialista—posesión de unas tierras—de los juramentos de varios testigos en un juicio celebrado en Capua (960). “Escila y Caribdis de la literatura española” apareció en *Cruz y Raya*—15 de octubre de 1933—, y forma parte de la bibliografía imprescindible para la caracterización de España. El descubrimiento de las jarchas ha añadido a nuestra poesía un siglo más; gracias a filólogos del campo románico y semítico—Menéndez Pidal, García de Diego, Alarcos Llorach, Corominas, Roncaglia, Frings, Spitzer, Stern, Cantera, García Gómez, Millás Vallicrosa—, hoy conocemos con bastantes garantías esas cancioncillas amorosas, ecos de voces tan lejanas y tan próximas. Dámaso Alonso publicó en la *Revista de Filología Española* (1949, XXXIII, 297-349) un

extenso artículo sobre las jarchas y un resumen del mismo en las columnas de *ABC* (29 de abril de 1950). Ha refundido para la antología el artículo de *ABC*. Otro descubrimiento, de importancia extraordinaria, fué el tema de "La primitiva épica francesa a la luz de una Nota Emilianense" (*RFE*, 1953, XXXVII, págs. 1-94). Dámaso Alonso ha escrito unas páginas—nuevas en la forma—sobre la Nota, cuyos rasgos concuerdan con los usados en el escritorio de San Millán, en las circunstancias menos solemnes, por el tercer cuarto del siglo XI. En 1940 pronunció Dámaso Alonso una—inolvidable—conferencia sobre "Estilo y creación en el Poema del Cid". Publicada después, reveló, a muchos, aspectos inéditos del Poema. El crítico se sitúa como lector, tensa la sensibilidad, con actitud llena de simpatía ante los viejos versos; la antología incluye los capitulillos: *variación de las almas, el humor, los héroes*. Menos conocidos son los dos trabajos siguientes: *Tirant lo Blanc*, novela moderna por su manera de considerar la realidad, los pormenores naturalísimos, los retratos y la intención total del escritor, y *El realismo psicológico en "El Lazarillo"*, episodio del hidalgo, adelanto de unas páginas del estudio de Dámaso Alonso sobre nuestra novela. *El crepúsculo de Erasmo* pertenece a la etapa anterior al 36; defiende el cristianismo y explica la frialdad del holandés. Los últimos fragmentos de la antología son textos muy conocidos: *La poesía de San Juan de la Cruz; El estilo: hallazgo; Claridad y belleza de las Soledades; Góngora y América; Medrano y fray Luis de León; Originalidad de Bécquer; Una generación poética española; Federico García Lorca y la expresión de lo español*.

La antología de Gaos sólo servirá al especialista para avivar el recuerdo de antiguas o próximas lecturas; los no especialistas encontrarán aquí un ejemplario de la crítica de Dámaso Alonso, y tal vez, movidos por él, busquen los libros de donde proceden los textos. La antología de Gaos, como todas las antologías, habría alcanzado, en ese caso, su auténtica finalidad. Afean la edición bastantes erratas; sitúan a varios fragmentos resúmenes de Gaos en lo suprimido—sólo van completos *El primer vagido de nuestra lengua, Un siglo más para la poesía española, Medrano y fray Luis de León*—. Creemos que habría sido útil indicar con exactitud de dónde proceden los textos.—ALFREDO CARBALLO PICAZO.